

hacernos un valioso obsequio en nombre de la Co por cion.

Queremos, despues de esto, de una manera solemne, expresar nuestro profundo reconccimiento á nuestros demás padriños de Consagracion, es decir, al benemérito Sr. Cura Propio de Lagos Dr. D. Manuel Escobedo, nuestro amigo, protector y jefe cuando desempeñamos el profesorado en el Seminario de esta capital; al Sr. Cura Propio de Arandas D. Rafael Pacheco, amigo muy querido y profesor nuestro en el mencionado Establecimiento; y á los respetables caballeros Sres. D. Manuel Corcuera y Luna, D. Mariano Bárcena, Secretario actual de Gobierno en el Estado, y D. Julio Rosse. Los dos ilustrados y ameritados Párrocos interrumpieron sus cuidados pastorales y emprendieron viaje para cumplir nuestros votos de apadrinarnos en ceremonia tan augusta, y tanto ellos como los tres apreciables seglares que acabamos de nombrar nos han prodigado sus manifestaciones de honor y estimacion y á manos llenas han derramado sobre Nos los beneficios, traducidos varios de éstos en presentes de alto precio.

A continuacion, con las tiernas efuciones de un corazón paternal, nos dirijimos á la Grey que el Pastor Eterno nos confió. A vosotros diocesanos de Colima, hijos nuestros muy amados, tanto eclesiásticos como seglares, que sufriendo las intemperies, arrostrando los peligros, atravesando rios, montes y profundas hondonadas y sufriendo otras penalidades, venisteis ex profeso de las ardientes regiones de nuestra Diócesis á presenciar nuestra santa unción episcopal y á vernos recibir el báculo pastoral, signo de la autoridad espiritual que el Todopoderoso nos concede para vuestra edificacion, y el anillo sagrado que nos liga con místico epitafio á la Santa Iglesia Colimense; á vosotros os enviamos las férvidas expresiones de nuestra alma agradecida, por esos vuestros sacrificios, por vuestras simpatías y homenajes de respeto y de piedad hácia Nos, por vuestras demostraciones de benevolencia y amor filial y por los

costosos regalos con que habeis distinguido y favorecido á vuestro nuevo Pastor.

Finalmente, á todas las personas de esta ciudad y de otras localidades, con especialidad á las de San Gabriel, última Parroquia que servimos, quienes debido á nuestra promocion á la dignidad episcopal, ó nos donaron expresivos obsequios valiosos unos por su precio intrínseco, y otros, y todos por la fina voluntad de los donantes; ó nos dirigieron sus felicitaciones, ora personalmente ora por cartas y telegramas; ó de alguna manera nos favorecieron y honraron por el motivo antes dicho, concluimos agradeciéndoles en el alma todo lo que por Nos dignáronse hacer.

Poniendo á un lado nuestra indignidad y apartando la vista de nuestro ningún valer, aceptamos todas las demostraciones de que Nos, por voluntad de Aquél "en quien vivimos, nos movemos y somos" y que "sopla donde quiere," hemos sido por tantos dias y para tantas personas objeto, como uno de esos prodigios que Dios obra cuando y como quiere, como una prueba palpitante del prestigio de que el Episcopado goza aún entre nosotros, á pesar de los difíciles tiempos por que atravesamos, y como una solemne y contundente manifestacion, en fin, de los sentimientos cristianos, y por lo mismo nobles y elevados que animan á nuestra sociedad y, que la servirán de estrella polar en las negras y deshechas tempestades que hoy desencadena el genio del mal contra la barquilla de la fé, donde navega también la civilizacion.

Guadalajara, Septiembre de 1889.—
Francisco, Obispo de Colima.

OBITUARIO.

Con el más profundo dolor consignamos en nuestras columnas la muerte de otro Prelado de la Iglesia Mexicana, la del Ilmo. Sr. Obispo de Tulancingo, Dr. D. Agustín Torres, acaecida en México el dia 28 de Setiembre próximo pasado.

R. I. P.

COLECCION

DE DOCUMENTOS



ECLESIÁSTICOS.

ANT. IMP. DE N. PARGA.

RESP. FRANCISCO ZUÑIGA.

TOM. VI.

GUADALAJARA, OCTUBRE 22 DE 1889.

NUM. 20.

SECCION I.

CARTA DE N. SS. PADRE LEON XIII

AL ILMO. SR. OBISPO DE CREMONA.

LEON XIII PAPA.

Venerable Hermano, salud y bendicion Apostólica.

Aunque no dudábamos que haríais lo que debía hacerse, con mucha satisfaccion hemos sabido que has prestado obediencia con la mejor voluntad al decreto de la potestad legítima y que sometiste á Nuestro juicio, con el justo testimonio de obsequio y reverencia, tú reciente publicacion y tu propia persona. (1) En esto has dado un brillante ejemplo de virtud, muy laudable, sobre todo, en un Obispo, y tanto más insigne, cuanto lo ejecutaste delante de un pueblo numerosísimo. La fama no ha dejado de pregonar la muy conocida modestia de Fenelon: y esto mismo prueba que mayor es la gloria que se adquiere confesando la propia falta, que la desgracia que se sufre con haber errado en alguna opinion.

Tienes, por tanto, Venerable Hermano, en el mismo testimonio de tu conciencia,

(1) Se refiere á la condenacion que recayó sobre su obra, "Roma é Italia, etc," de la S. C. del Indice. Véase la pág. 157.

el principal motivo de consuelo; pero tambien debes encontrar muy grata y honorífica la aprobacion de los hombres que juzgan con sabiduría. La estimacion de éstos fácilmente apartará de tu espíritu la mortificacion que deben haberte originado la algazara y el aplauso de los que para patrocinar su causa, con la mayor avidez abusan de aquella obra tuya.

Por lo demás, ya bien comprendes de cuanta importancia es procurar que en las disquisiciones, la causa del Romano Pontificado no sea confinada á un círculo tan estrecho. Es decir, importa que en tan grave asunto, no se forme el juicio por las cambiantes vicisitudes de las cosas, sino que se busquen las razones en origen más elevado y con toda seriedad se examine, lo que exija la justicia y que sea necesario á la Sede Apostólica para el ejercicio de su divino cargo.

Pues hay que respetar mil veces lo que ya frecuentemente hemos manifestado, á saber, que en ese principado civil vá de por medio, no cualquier interés humano, sino la misma libertad de los deberes y derechos apostólicos: libertad que por ningún título debe estar sujeta al poder y al arbitrio de nadie. Por esto Nuestros Predecesores todos, siempre se esforzaron con sumo empeño y desvelo en mantener incólumne su principado, y por eso Nos, considerando de cuán grandes cosas es baluarte ese mismo principado, con igual perseverancia trabajamos porque Nos sea restituido. Conforme á este juicio, debe

ser dirigida la opinion: esto mismo con ahinco debe inculcarse en los ánimos, principalmente ahora que muchos, y que por otros títulos son dignos de elogio, se han mostrado cada día más favorables, fuera de lo justo, á las sentencias más libres.

A tí, entre tanto, con una caridad toda paternal, te estrechamos contra Nuestro corazon, y estamos ciertos de que en todas las circunstancias, corresponderás á Nuestra benevolencia con mútuo afecto y con el desempeño de tus deberes. Como presagio de los divinos beneficios, y como testimonio de Nuestro cariño hácia tí, recibe la Bendicion Apostólica, que te damos con todo amor.

Dado en Roma, cerca de San Pedro, el día 29 de Abril del año de 1889, duodécimo de Nuestro Pontificado.

LEON PAPA XIII.

Mensaje del Episcopado Español

A su Santidad Leon XIII, reprobando la apoteosis que la impiedad realizó en Roma, erigiendo una estátua á Giordano Bruno.

“Beatísimo Padre: Un hecho incalificable sabemos que acaba de acaecer en Roma, ante el cual no podemos permanecer en silencio los obispos españoles, que nos gloriamos de profesar inquebrantable adhesion á la sagrada persona de Vuestra Santidad y á la Santa Iglesia, de la cual sois por divina disposicion Pastor supremo. Los impíos, enemigos irreconciliables de la divina causa del catolicismo, que no cesan de hostilizarla por cuantos medios conceptúan que la pueden dañar, han preparado y realizado una repugnante explosion de insultos y vituperios contra ella, que se halla personificada en la augusta persona de Vuestra Santidad, contra quien, por vilipendiarla, dirigen muy especialmente sus ataques. Y es que, gracias á la divina proteccion que la sustenta, por más que sus encarnizados enemigos agotan sus recursos, que frecuentemente

se convierten en gloriosos triunfos para ella, jamás se rendirá ni debilitará; y la repugnante y sacrilega apoteosis de uno de los monstruos más abominables que recuerda la historia, esfuerzo supremo de la impiedad, al levantar con insensato y degradante empeño la figura del desdichado Bruno, delante de la brillantísima de Vuestra Santidad, no servirá sino para aumentar la fé, piedad y valor del pueblo cristiano para combatir, en todos los terrenos, en pro de la causa del Pontificado, que es la de nuestro redentor Jesucristo.

Así sucederá ciertamente; porque la causa de Vuestra Santidad y la de la Iglesia Católica, de la que sois jefe supremo, brillará con más esplendentes fulgores, cuanto más rudos sean los combates; por que el valor de la Santa causa que Vuestra Santidad representa y comunica á todos los miembros de la Iglesia, cada día adquieren mayor vigor para pelear con el denuedo que vos les inspirais. Entre todos, la España católica, con los obispos que suscribimos, protestamos de nuevo que confirmamos y rectificamos todas nuestras antiguas declaraciones consignadas en anteriores documentos, y que, con el auxilio divino, permameceremos constantes hasta la muerte íntimamente unidos á Vuestra Santidad; repitiendo que detestamos y execramos la doctrina y la conducta del reprobado Bruno y de todos sus obsecados secuaces; y nuevamente protestamos contra la injusta y sacrilega detentacion de los Estados de la Iglesia, que por disposicion providencial ha poseído y disfrutado desde antiquísimos tiempos; y por último, levantamos las manos al cielo y pedimos sin intermision á la Justicia Divina pronto y eficaz remedio para tantos males como la atribulan en la tierra y diariamente os dan á beber colmado el cáliz de la amargura.

De Toledo, fiesta de nuestro glorioso patrono el Apóstol Santiago, 25 de Julio de 1889.—(Siguen las firmas de todos los señores arzobispos y obispos y vicarios capitulares.)

Contestacion de S. Santidad a este mensaje

“Amados hijos nuestros y venerables hermanos, salud y bendicion apostólica. Brillante muestra de la excelente fé y de la constancia que con amor y agrado hemos visto siempre en vuestros actos y escritos, es el mensaje que nos dirigisteis en el día consagrado á honrar la memoria del bienaventurado Apóstol Santiago el Mayor, patron de España. Natural era en verdad que vosotros, prelados de ese católico reino, os sintiéseis profundamente conmovidos por la dura afrenta que al nombre católico se hizo públicamente en esta ciudad de Roma en el día santo de Pentecostés, en que los enemigos de la Iglesia rindieron públicos honores á un hereje insolente y audaz, como si en la desenfadada licencia, en la conducta y en la enseñanza de las más perversas doctrinas, consistiese la excelencia de la verdadera virtud.

Dignas son de las que el caso pedía las palabras y los conceptos que Vos empleais para reprobear cual merece el hecho referido. Que si grandes se muestran la audacia y la perversidad en los que la han realizado, tambien en igual grado respaldece vuestra gravedad y celo pastoral para reprobarlo.

Y entre vuestras justas quejas tampoco se echa de menos algo que sirve para templar las amarguras que nuestro ánimo padece y para hacerle gustar la dulzura de gratas impresiones. Pues vemos que por vuestro testimonio se confirma lo que ya otros nos habían significado, á saber, que los repetidos embates de los enemigos de la verdad, aumentan y encienden los piadosos sentimientos de los que han permanecido fieles, haciéndolos más afectos á Nos y más prontos y solícitos para la defensa de la religion.

A esto se agrega aún el tan santo y plausible empeño que nos participais de elevar á Dios inmortal cada vez más fervientes súplicas, para que apiadado de su pueblo, quebrante las fuerzas de nuestros enemigos y libre á la católica grey de las presentes calamidades. Esto levanta y

fortalece nuestra confianza, porque en la presente lucha entre los hijos de la luz y los de las tinieblas no puede ménos de declararse la victoria en favor de aquellos á quienes Dios asiste y protege.

Y teniendo la firme confianza de que los fieles españoles os seguirán como á sus naturales guías en el cumplimiento de este piadoso deber, del mismo modo que se prestan dóciles á aprender y recibir de vosotros la sana doctrina, á vosotros amados hijos nuestros y venerables hermanos, y al clero y pueblo de vuestras diócesis concedemos en el Señor con grande amor de nuestro corazon, la bendicion apostólica.

Dado en San Pedro de Roma á 5 de Agosto de 1889. Año duodécimo de nuestro pontificado.—LEON PAPA XIII.”

Carta del Santo Padre al Arzobispo de Colonia.

A nuestro venerable Hermano Felipe, Arzobispo de Colonia, y á los demás Arzobispos y Obispos de Alemania reunidos en Fulda.

Venerables Hermanos: Salud y Bendicion Apostólica.

Habeis escogido como momento oportuno para escribir á Nos, aquel en que el cuidado de vuestras Diócesis respectivas os ha permitido reuniros en la tumba de San Bonifacio, para tratar de cuestiones que se relacionan con su bien. Y así, Nos hemos tenido una prueba más manifiesta aún de vuestro perfecto acuerdo sobre cuestiones capitales y de vuestro celo hácia Nos, como tambien de la estrecha comunidad de pensamientos y de voluntad que existe entre todos vosotros y Nos.

Vuestra carta, sobre todo, dá testimonio de la mayor union íntima, pues responde perfectamente á Nuestros sentimientos y á Nuestras miras, y muestra claramente, no sólo que vosotros sentís muchísimo y dolorosamente Nuestras pruebas, y que reprobais enérgicamente lo que Nos condenamos, sino que vosotros pensáis lo mismo que Nos sobre las causas internas que las producen y las

consecuencias alarmantes que de ellas se deben esperar. Nos lo hemos visto especialmente en el pasaje de vuestra carta, relativo á los honores tributados en esta ciudad á un criminal apóstata, y á los discursos que un odio furioso hácia la Iglesia han puesto en los labios de los fautores de ese atentado.

Ciertamente, si algun consuelo puede hallarse en una circunstancia tan triste, Nos lo hemos experimentado en el hecho de ese admirable concierto, con el cual vosotros y los demás Obispos y piadosos fieles de toda la tierra habeis condenado y abatido esa insolente ostentacion de la demencia impía. Y como añadís en vuestra carta palabras muy significativas, para fijar que habeis servido constantemente á la causa de Nuestros derechos y de Nuestra libertad, y para prometer á Nos los auxilios de vuestras oraciones en esta situacion difícil, Nos comprendemos que os debemos reconocimiento, no sólo por vuestros buenos oficios, sino más aún por vuestros méritos.

Por esta razon, con el sentimiento de una afeccion mútua, Nos rogamos á Dios que os enriquezca con los dones de su bondad, pero sobre todo que venga en vuestra ayuda, en vuestras deliberaciones, con la luz de su divina sabiduría, á fin de que con su resplandor tomeis las resoluciones que convienen á las cosas y á los tiempos, y de que dichas resoluciones produzcan abundantemente frutos de salud á los rebaños que dirigís.

Esperándolo así, y como prenda de los dones celestiales, Nos os concedemos tiernísimamente en el Señor, venerables hermanos, la bendicion apostólica, á vosotros, y al Clero y á los fieles confiados á vuestros cuidados.

En Roma, en San Pedro á 2 de Septiembre de 1889, duodécimo año de nuestro Pontificado.—LEON XIII PAPA.

CARTA-CONTESTACION

DE S. SANTIDAD AL MENSAJE DEL EPISCOPADO BELGA SOBRE EL MISMO ASUNTO.

“A Nuestro querido hijo Pedro Lambert

Goosens, Cardenal Sacerdote del título de la Santa Cruz de Jerusalem, Arzobispo de Malinas, y á los demás Obispos de Bélgica.

“LEON XIII PAPA.—Queridísimo hijo, venerables hermanos, salud y Bendicion Apostólica.—La audacia llena de insolencia y la empresa impía de los enemigos de la Religion, tratando de glorificar ante la posteridad á un hereje casi olvidado, elevándole una estatua de bronce en esta misma ciudad de Roma, han sido juzgadas en vuestra carta del mes de Junio, de modo que se ha producido en Nuestro ánimo la conviccion de que esa triste ceremonia ha llenado vuestras almas de una indignacion y de un dolor iguales á los que Nos hemos sentido profundamente. Y ciertamente, ese ultraje abatido por la viva reprobacion aun de los mismos disidentes honrados, no sólo de los católicos, había de sublevar el corazon de los Pastores de la Religion santa, y en especial los vuestros, venerables hermanos, que conceis demasiado bien la perfidia de las sectas consagradas á la guerra contra la verdad católica.

“La expresion de vuestra tristeza ha servido de mucho consuelo para Nuestra pena. Vosotros no os contentais con un sentimiento de estéril piedad, sino que Nos prometeis el concurso tan grato de vuestras oraciones, de las de vuestro Clero y de las de los piadosos fieles de Bélgica, de los cuales hace mucho tiempo que Nos son perfectamente conocidas su fe y piedad. Esas súplicas, unidas á los votos de los hijos de toda la Iglesia, tendrán una poderosa eficacia: de ello tenemos seguridad, para que el Señor se apresure á manifestar la virtud de su brazo y reserve á la Iglesia, afectada de duelo, un triunfo tanto más afortunado, cuanto más larga y formidable hubiera sido la lucha. Fortificado con esta esperanza, Nos os damos las gracias por el piadoso deber que acabais de llenar; y como augurio de la bondad celestial, Nos os concedemos en el Señor, con todo nuestro corazon, á vosotros, á vuestro Clero y á los fieles de

las Diócesis confiadas á vuestros cuidados, la Bendicion Apostólica.

LEON XIII PAPA.

Recepcion en el Vaticano,

El dia 19 de Agosto fué recibido por Su Santidad en audiencia particular, el Vice-gerente de Roma, Patriarca de Constantinopla, acompañado de algunos sacerdotes del Clero Romano, con objeto de hacer entrega al Papa de una protesta contra el diario *La Cronaca Nera*, del que ya en otra ocasion nos hemos ocupado al dar cuenta de los perversos fines que se propone la nueva publicacion, que no son otros que los de calumniar y difamar al Clero, que el llama *alto y opresor*, y asegurar que el Clero *bajo y oprimido* toma parte en la redaccion de sus infames doctrinas.

Su Santidad acogió con amabilidad suma á los exponentes, y oyó la lectura del siguiente Mensaje:

“Beatísimo Padre: Algunos periodistas de mala ralea, pretextando patrocinar á una parte del Clero que llaman *baja y oprimida*, se han impuesto la mision de publicar un nuevo diario, en el que se infame sistemáticamente á la otra parte del Clero que llaman *alta y opresora*.

“Se atreven, Santísimo Padre, á asegurar que esta obra nefanda es inspiracion y emanacion directa de la *gran mayoría* del Clero de Roma y de Italia. Con esta máscara intentan lograr más fácilmente el antiguo propósito de la secta dominante, de degradar y envilecer al Clero.

“Santísimo Padre, aquella parte del Clero á quien se quiere atribuir esta obra de iniquidad, se halla en Roma, poseída de justa indignacion, y por este motivo ha decidido protestar por medio de este escrito, ante Vuestra Santidad, de sus sentimientos de plena adhesion á la autoridad eclesiástica, y de su íntima y fraternal union con todos los Sacerdotes. Protesta muy especialmente de su adhesion inalterable á Vos Santísimo Padre, de quien esperan alivio en sus aflicciones tantos pobres Sacerdotes, víctimas de o-

tros opresores que los señalados por los comunes enemigos.

“Y nosotros, representantes de muchísimos adherentes á este acto, venimos á postrarnos á los piés de Vuestra Santidad y á implorar para nosotros y para todos los demás que no se hallan aquí presentes, y para todo el Clero de Roma, vuestra bendicion, que ha de darnos nuevos bríos para sostener la lucha, sufrir las angustias y afrontar los peligros que nos rodean, unidos á Vuestra Santidad, en tan sumo grado angustiado y oprimido.”

A estas palabras, Su Santidad se dignó contestar con el siguiente nobilísimo discurso:

“Nos llenan de satisfaccion los sentimientos que acabais de manifestarnos á nombre del Clero de Roma. No menor será Nuestra satisfaccion al recibir la protesta solemne que el Clero mismo se dispone á mandarnos por medio de general suscripcion.

“Ciertamente, que no podía el Clero de esta ciudad aprovechar ocasion más oportuna, ni tener más justo motivo que aquel de que acabais de hacer mérito para afirmar solemnemente su perfecta union y su dócil adhesion á los legítimos superiores.

“Los deplorables sucesos que hoy dia se desenvuelven, á la vista de todos, hacen ver sobradamente cuán atroz es la lucha que tiene que sostener la Iglesia. Y para no hablar más que del Clero, ¿cuál fué y cuál es al presente el perverso propósito de nuestros enemigos? Bien lo habeis demostrado en vuestro mensaje: sembrar la cizaña y promover escándalos para dividir los espíritus.

“Comenzaron con toda clase de artes malévolas para denigrarlo é indisponerlo á la vista de los fieles, para extinguir en éstos el sentimiento de obediencia y respeto debidos al sacerdocio católico. Pero á sus miras no respondieron los efectos, puesto que el Clero, en medio de las opresiones y angustias, supo mantener muy alto su prestigio y ganarse la confianza y estima del pueblo fiel y creyente, dando así pruebas de que es su mejor amigo. Pero ellos, cambiando de táctica, fingen